



TRANSFORMACIÓN

PENSAMIENTO - PALABRA - ACCIÓN

PUBLICANDO EL CONOCIMIENTO DE LA CULTURA Y ESPIRITUALIDAD JUDÍA PARA ARAGÓN
Zaragoza, España. 17 de mayo de 2023 -26 de Iyar de 5783.

Información importante al encender las Velas de Shabat:
Encender antes de las 21:09 (18 min antes de la puesta de sol).
Shabbat termina después de la aparición de 3 estrellas: 22:10.
Algunos esperan 72 minutos - hasta las 22:33 para hacer Arbit y luego Havdala. (Origen de las fuentes al final de los artículos)
<http://www.sefarad.org>

PARASHAT HASHAVUA

במדבר - BAMIDBAR

Números 1:1-4:20

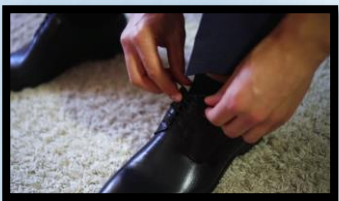


Comienza la Parashá diciendo: Ele Hadevarim (Devarim 1:1), "Estas son Las palabras que habló Moshé a todo Israel." Cuando Moshé estuvo frente al Sné (la zarza ardiente, Shemot 4:1), Hashem lo mandó a hablar con los hijos de Israel, y él respondió: "No soy hombre de palabras" (Lo Ish Devarim Anoji).

Esto parece una contradicción, ya que aquí nos enuncia la Parashá: "Estas son las palabras que pronunció Moshé" y anteriormente afirma que no es "hombre de palabras".

Pregunté esto hace 16 años a Rab Tzvi Jaim Davidsohn, Shelit"a, y él me contestó que Moshé en verdad no era hombre de palabras; era tartamudo antes de Matán Torá. Pero después, cuando se recibió la Torá, todos se curaron. El ciego vio, el sordo oyó y el mudo habló, ya que la Torá es la medicina para todo mal (Devarim Rabá 1:7). Mishkenot Shimón pag 339

Transformando las palabras de la Parashá en acción



La profundidad de esta respuesta es suprema, ya que, para nosotros, que somos creyentes hijos de creyentes, la Torá es nuestra guía, nuestra luz, nuestro camino a seguir y fuente de inspiración. Una persona que posee Torá tiene mucho que decir; cuando la persona no tiene Torá, toda su plática es vana, vacía y sin ninguna trascendencia. ¿Cómo una persona alejada de nuestro camino espiritual puede regresar a él?

Había una vez en Israel un Yehudí totalmente Jiloní (no observante) que viajó del Kibutz a Yerushalaim para arreglar unos documentos. Cuando terminó los trámites, se acordó de su primo y pensó: "Voy a verlo para que me invite a comer y, así, me ahorro la comida".

Llegó a la casa de su primo, que era Datí (religioso) y lo saludó. El primo le ofreció: "La mesa está servida. Quédate a comer con nosotros."

Mientras almorzaban, el primo Datí dijo al Jiloní que valdría la pena que cumpliera aunque fuera una Mitzvá pequeña.

—¿Puedes comer Kosher?

—No —replicó—. No hay comida Kosher en el Kibutz.

—¿Tefilín?

—No —respondió nuevamente—. No me

gustaría hacer algo que nadie hace en el Kibutz, para que puedan burlarse de mí.

—¿Tzitzit?

—¡Eso sí que no! ¡Seguro van a reírse de mí!

—Bueno —dijo el anfitrión—. Ya sé qué te será fácil y nadie va a darse cuenta. Cuando te pongas los zapatos en la mañana, ponte primero el derecho, luego el izquierdo, y te los amarras a la inversa (Ele Hadevarim).

—Primo, ¿estás seguro de que vale la pena? Toma en cuenta que no cuido Shabat ni Pesaj, ni siquiera Kipur.

—Sí, es una Mitzvá muy importante la que vas a hacer. Sólo prométeme que no vas a fallar en ella.

—Te lo prometo —y se despidió.

Una vez de regreso en el Kibutz, diariamente cumplía con la Mitzvá de ponerse los zapatos en el debido orden.

Una mañana escuchó por la radio que eran llamados a Miluim, como reserva en el ejército, y debían presentarse en un punto de reunión muy cercano al Kibutz.

Por la prisa de llegar a ese lugar, se amarró los zapatos de forma incorrecta, y le dolió mucho. Al darse cuenta de lo sucedido, se preguntó: "¿Qué hago? Todavía hay tiempo. ¡Qué vergüenza que me vean desamarrándome los zapatos para seguir un orden! Mejor regreso rápido al Kibutz, me los pongo bien e inmediatamente vuelvo".

Al regresar al punto de reunión, el grupo que le correspondía ya se había marchado, y pensó: "Ahora sí van a castigarme".

El jeep en el que iba su grupo pisó una mina y todos murieron. Cuando regresó al Kibutz un poco más tarde, la gente, sorprendida, le dijo:

—¡Estás vivo! ¡Creímos que habías muerto con todo tu grupo!

Llamó a su primo por teléfono, y le dijo:

—Tú y tu Mitzvá me salvaron la vida.

—Primo, yo no hice nada. Fue la Torá y la manera en la que cumpliste. (Ele Hadevarim.)

Este miembro del Kibutz se hizo Baal Teshuvá Gamur, gracias a Hashem.

Mishkenot Shimon Pag 341



¿Qué es Yom Yerushalaim?



Día de Jerusalem (hebreo: יום ירושלים, Yom Yerushalaim) es una fiesta nacional israelí conmemora la reunificación de la ciudad vieja de Jerusalén al Estado de Israel en las secuelas de la guerra de 1967.

En el año **70 EC** el ejército romano conquistó lo que había sido la gloria de la nación judía durante mil años. Saquearon Jerusalén y **degollaron o esclavizaron** a todo residente judío.

Sesenta y cinco años después, el **Emperador Romano Adrián** arrasó con la ciudad. En sus ruinas construyó Aelia Capitolina. A los únicos judíos que les estaba permitida la entrada era a los esclavos judíos. Y el nombre "Jerusalén" sobrevivió sólo en libros de plegarias, desde los cuales el pueblo judío ha replicado a D-os tres veces al día que reconstruyera Jerusalén desde entonces.

Aquellos judíos, quienes aún vivían en florecientes comunidades en la Galilea y en las Alturas del Golán, tenían permitida la entrada sólo un día al año: en Tishá b'Av, el día de la destrucción del Templo Sagrado y de Jerusalén. Uno de los historiadores de la época, Jerónimo, escribió: "Los judíos sólo pueden venir a lamentar la destrucción de la ciudad, y deben comprar el privilegio de poder llorar por la destrucción de la ciudad".

La conquista árabe en el **año 638** les arrebató la ciudad a los Bizantinos.

Los Bizantinos habían construido una iglesia allí. Ahora los musulmanes nivelaron el lugar y construyeron el Domo de la Roca y la Mezquita de Al Aqsa.

Los cruzados conquistaron Jerusalén en el año 1099 y mataron a todos los judíos y musulmanes. Un río de sangre corría por las calles sagradas.

Un siglo más tarde, **los musulmanes** bajo el liderazgo de **Saladino** vencieron a los cruzados, y a los judíos les fue permitido una vez más el libre acceso a Jerusalén



Los Mamelucos egipcios (soldados-esclavos) se tomaron la ciudad en el año 1250. Cuando el famoso Rav Moshé ben Najman (el Rambán) llegó de España

no encontró suficientes judíos ni siquiera para tener **minián**. En una carta a su hijo, escribió: "Te escribo esta carta desde Jerusalem, la ciudad santa... las más destruida de todas las ciudades... Encontramos una casa en ruinas con pilares de mármol y un hermoso domo, y la convertimos en una sinagoga... Las casas de la ciudad están abandonadas, y cualquiera puede clamarlas". El Rambán reestableció la comunidad judía de Jerusalén y la hizo crecer.

En 1516, Los Turcos Otomanos conquistaron la ciudad. El sultán Suleiman el Magnífico reconstruyó las murallas de Jerusalén y motivó a los judíos exiliados de España a asentarse allí. Menos de un siglo después, sin embargo, el régimen Turco se volvió corrupto. Impusieron grandes impuestos y muchas restricciones a los judíos de Jerusalén. Sin embargo, atraídos por sus corazones y plegarias, los judíos continuaron regresando a Jerusalén.

A mediados del siglo XIX la ciudad amurallada de Jerusalén estaba tan poblada con judíos que unos pocos residentes sugirieron mudarse hacia fuera de las murallas, pero sin la gran protección de las piedras quedarían a la merced de las pandillas de bandidos. Sir Moshé Montefiore dio el primer paso para resolver el problema y construyó un recinto protegido en las afueras de la muralla; veinte intrépidas familias judías se fueron a residir allí. Pronto se formaron otros enclaves judíos y la nueva ciudad de Jerusalén se extendió más allá de lo que posteriormente pasó a ser conocida como la Ciudad Vieja, tal como se expande una manada en torno a su matriarca.

Los británicos derrotaron a los turcos durante la Primera Guerra Mundial, y en 1917, el general **Allenby** marchó victoriosamente a la Ciudad Vieja. **Los británicos dividieron la Ciudad Vieja en cuatro cuartos**: el cuarto musulmán (actualmente la mitad del área de la Ciudad Vieja), el cuarto cristiano, el cuarto judío y el cuarto armenio. Las designaciones fueron ficticias: de acuerdo al propio censo de los británicos, la mayoría de los residentes del "cuarto musulmán" eran judíos.

Los británicos mantuvieron las restricciones de los turcos sobre los judíos en el kotel (el Muro de los Lamentos), el sitio judío más santo del mundo junto al Monte del Templo. Sólo un **angosto camino** era accesible para que los judíos fueran a rezar. Aquellos judíos que se atrevían a tocar el shofar en Rosh Hashaná o al final de Yom Kipur eran arrestados y encarcelados.

Cuando, en mayo de 1948, los británicos fueron forzados por la ONU a emprender retirada, la Ciudad Vieja de Jerusalén, incluyendo el Monte del Templo y el kotel, cayeron en manos del ejército jordano (conocido como la Legión Árabe). Todos los residentes judíos fueron exiliados. Los hombres fueron llevados a Jordania como prisioneros de guerra, y las mujeres, niños y ancianos fueron expulsados por la Puerta de Sión mientras los que habían sido sus hogares por generaciones eran saqueados y quemados tras ellos.

Por primera vez en tres milenios, la Ciudad Vieja de Jerusalén regresó a manos del pueblo que no puede vivir sin ella y que considera esta Ciudad una de las maravillas más valiosas en toda la historia de la humanidad.

El **naciente Estado de Israel**, que había nacido ese mes, proclamó a **Jerusalén como su capital**. **David Ben Gurion**, quien fuera el primero en ocupar el cargo de primer ministro de Israel, declaró: "El valor de Jerusalem no puede ser medido, pesado o puesto en palabras. Si una tierra tiene un alma, Jerusalem es el alma de la tierra de Israel".

Entonces, el día 28 del mes judío de Iyar, en el tercer día de la **Guerra de los Seis Días de 1967**, mientras el ejército israelí batallaba con el ejército jordano en áreas en torno a la Tierra de Nadie, los comandantes israelíes de pronto se dieron cuenta que podía ser posible recuperar la Ciudad Vieja. Pero ahora, cuando estaban siendo logrados victorias milagrosas en cada frente, ¿era posible —realmente posible— recuperar la Ciudad Vieja de Jerusalén?

Los paracaidistas entraron por la **Puerta de los Leones**. Para su sorpresa, fuera de ocasionales disparos de francotiradores, no hubo mayor resistencia. Las fuerzas jordanas habían evacuado la noche anterior. Las tropas israelíes se dirigieron como un magneto directamente al Monte del Templo. Las palabras de Motta Gur, las cuales fueron escuchadas en Bunkers y refugios antibombas y bases militares a lo largo de Israel, serían recordadas por la historia moderna judía como el grito de guerra de un otrora derrotado, pero ahora victorioso pueblo: "Har Habayit be yadeinu, ¡el Monte del Templo está en nuestras manos!".

El día se festeja oficialmente por ceremonias de estado y servicios conmemorativos. Mientras que el día no se celebra tradicionalmente fuera de Israel, y ha perdido su significado para la mayoría de los israelíes seculares, el día todavía está muy celebrada por la comunidad **sionista religiosa de Israel** con **desfiles, otras oraciones en la sinagoga y festejos en las calles**.

El Rabinato de Israel declaró el Día de Jerusalem una fiesta religiosa de menor importancia debido a la recuperación del acceso al Muro Occidental y la **apertura de la Ciudad Vieja a todas las personas que practiquen religiones** para que puedan conectarse espiritualmente.



Bajo la supervisión de Timna Segal - Asociación Sefarad Aragón.

Sefarad Aragón

Móvil: +34 657 508604
http://sefarad.org.ar
sefaradaragon@gmail.com

Lunes - clases vía Skype
◆ 20:00 - Hebreo

Martes - clases vía Skype
◆ 18:00 - Tanaj
◆ 19:00 - Cultura judía

Miércoles - presencial - Casa de las Culturas
◆ 18:00 - Bailes hebreos
◆ 19:30 - Hebreo

Jueves - presencial - centro sefaradí
◆ 20:00 - Introducción al judaísmo